



Intervención de Mariano Rajoy

Junta Directiva PP Córdoba

Córdoba, 23 de enero de 2016



Queridas amigas y amigos de la Junta Directiva Provincial de Córdoba y acompañantes, que evidentemente, sois unos cuantos. Muchas gracias a todos por vuestra presencia aquí en el día de hoy y muchísimas gracias, sobre todo, por vuestro compromiso con el Partido Popular. Porque vuestro compromiso y el de otras muchas personas que residen en otros lugares de España ha servido, entre otras cosas y aunque a algunos no les guste, para que el Partido Popular siga siendo la primera fuerza política de España. Cosa que se va a seguir produciendo en el futuro. Gracias.

Es la primera vez, en este año 2016, que asisto a la Junta Directiva Provincial del Partido Popular. Lo hago hoy aquí muy honrado en Córdoba. Os agradezco a todos vuestro recibimiento. Para mí es muy emocionante porque en los momentos difíciles es importante sentir que hay apoyo y que hay respaldo, por tanto, muchas gracias. Muchas gracias a todos, gracias a Juanma, a los vicesecretarios, a los diputados, senadores, a muchas caras conocidas que veo hoy aquí.

Voy a dedicar mi intervención en el día de hoy a lo que nos interesa a todos. Es decir, voy a intentar explicar qué ha pasado en España desde el día 20 de diciembre, qué es lo que estamos haciendo y qué creo yo que puede suceder en el futuro. Ya me olvido de lo que ha pasado en España antes del día 20 de diciembre. Pero sí quiero recordar un brevísimo apunte: este partido político recibió de los españoles el mandato de afrontar la crisis económica más grave por la que atravesó nuestro país en muchas décadas. La situación en la que llegamos al Gobierno en 2011 todo el mundo la conocía. La situación en la que ha quedado España al final de esta legislatura, en el año 2015, es radical y absolutamente diferente a la que había hace cuatro años.

Eso es lo que avala al Partido Popular, eso es lo que nos sirvió en las circunstancias difíciles para poder presentarnos a los españoles con la cabeza bien alta y eso es lo que sirvió para que los españoles, una vez más, hicieran del Partido Popular, y con un millón setecientos mil votos más que la segunda fuerza política, la primera fuerza política de España en las circunstancias más complejas y más difíciles.

Dicho esto, ¿qué pasó en las elecciones que tuvieron lugar el pasado 20 de diciembre? Se produjo un cambio muy importante respecto a todas las elecciones que se habían celebrado en España desde el año 1977. 1977, 1979, 1982, y así hasta 2011. En todas las convocatorias electorales que



hubo en España de elecciones generales desde 1977, siempre la primera fuerza política tuvo apoyos suficientes para gobernar en solitario, como nos ocurrió a nosotros en el año 2011, o apoyos suficientes para que, con el respaldo de algunos partidos, pequeños en cuanto a significación y número de escaños, pudieran gobernar.

De hecho, fue en las elecciones de 1996 la ocasión en la cual la primera fuerza política, que éramos nosotros, tuvo menos apoyos, 156 escaños, pero aun así pudimos gobernar con el apoyo de fuerzas políticas minoritarias. Ahora, las cosas han cambiado y esto es lo más importante. Ahora, la primera fuerza política ha tenido 123 escaños, le faltan más de 50 escaños para la mayoría absoluta; la segunda fuerza política ha tenido 90 escaños; la siguiente, 69; y la cuarta, 40 escaños. Eso es lo que dijeron los españoles el 20 de diciembre. Y la democracia consiste en muchas cosas pero hay una que es la más importante de todas que es que lo que diga la gente es lo que cuenta. Y la gente dijo lo que quiso decir y hay que respetar su decisión.

¿Qué dijeron los españoles? Pues que nadie puede gobernar solo. Y es verdad, con 123 diputados en una cámara de 350 no se debe gobernar solo y menos si tienes 90 escaños. ¿Y qué más nos dijeron los españoles? Los españoles nos dijeron hablen, dialoguen, entiéndanse y si tienen un problema lo resuelven ustedes porque para eso se dedican a la política. Ese fue el mensaje que nos dieron los españoles y el Partido Popular lo entendió, era nuestra obligación porque eso fue lo que dijeron los españoles, que son quienes mandan.

Por eso, el propio día 20 de diciembre y el día siguiente, 21 de diciembre, en el Comité Ejecutivo Nacional de nuestro partido en Madrid, el Partido Popular, hizo un planteamiento al resto de fuerzas políticas y al conjunto de los españoles. Creemos que en esta situación, dijimos entonces, solo hay una alternativa razonable: un pacto del primero que es el Partido Popular, con el segundo que es el Partido Socialista y con el cuarto que es Ciudadanos. Llegaba, para conformar un gobierno mayoritario, el acuerdo entre el Partido Popular y el Partido Socialista, llegaba con esas dos fuerzas políticas –sin el PSOE, no se puede–, pero hemos querido también incorporar a Ciudadanos para hacer un Gobierno de amplia base, con amplio respaldo, en una situación tan compleja, tan difícil y tan nueva como la que estamos viviendo en España.



Nosotros dijimos entonces: discrepamos en muchas cosas pero coincidimos también en muchas cosas fundamentales. Coincidimos en la defensa de la unidad de España; coincidimos en la defensa de la igualdad de los españoles; coincidimos en la defensa de la soberanía nacional. Todos entendemos que lo que sea España es lo que digan los españoles y no solo una parte; también coincidimos en nuestro modelo y en nuestra política europea; también coincidimos y hemos firmado un pacto y un acuerdo, en ser eficaces, pelear, y luchar contra el terrorismo poniendo de nuestra parte todo aquello que tengamos; y coincidimos en los grandes objetivos. Otra cosa es que discrepemos en las medidas para lograr los objetivos.

Todos queremos que se cree empleo en España. Todos queremos mantener los grandes pilares del Estado de Bienestar. Otra cosa son las medidas, pero había muchas coincidencias. Y donde no hay coincidencias se habla y las cosas difíciles se aparcan y, si es imposible que lleguemos a un entendimiento, pues este asunto queda para más adelante. Pero eso es lo que nos dijeron los españoles y es lo que pasa en países como Alemania, Austria, Holanda, Bélgica, Finlandia y como en la inmensa mayoría de los países de la Unión Europea donde nadie tiene la mayoría absoluta para poder gobernar.

Sinceramente, creo que esa apuesta era la más lógica, la más sensata, la más razonable. Esa apuesta supondría, que en el Congreso de los Diputados, el Gobierno tendría el respaldo de más de 250 escaños. Eso nos permitiría realizar las reformas que requieren muchos aspectos de la vida pública española y serían reformas para muchos años, porque tendríamos que acordarlas entre más de 250 diputados. Eso supondría también dar un mensaje, dentro y fuera de España, de seguridad, de tranquilidad, de certidumbre y de que íbamos a seguir por la senda de la recuperación económica y la creación de empleo.

Y eso supondría que podíamos dedicarnos, con 250 escaños, a los cuatro grandes objetivos nacionales que nuestro partido defendió en la campaña electoral: primero, seguir creciendo y crear empleo; segundo, mantener y mejorar los grandes pilares del Estado de Bienestar; tercero, luchar eficazmente contra el terrorismo, que cada vez golpea más y en más países como estamos viendo; y en cuarto lugar, defender, que está amenazada, la unidad de la nación española.



Esa era nuestra idea en una situación difícil, en un Parlamento complicado, de no fácil manejo y un Gobierno, para serlo, para tomar decisiones y para afrontar los problemas de la gente, necesita tener los apoyos suficientes. Esa era nuestra idea y, como luego explicaré, sigue siendo nuestra idea.

Yo, desde luego, ni busqué, ni busco, ni buscaré apoyos entre los que amenazan la unidad de España. Nunca. Ni busqué, ni busco, ni buscaré apoyos entre los que no aceptan la soberanía nacional. Ni entre los que piensan que los españoles no somos iguales. Ni buscaré apoyos entre los que exhiben frivolidades económicas propias de radicales y extremistas que pueden arruinar a nuestro país. Este partido político no va a buscar apoyos entre quienes quieren romper España y romper el régimen constitucional que nos dimos, que ha generado la etapa de mayor progreso de nuestro país. No lo hará nunca.

Amigas y amigos, hay otras alternativas además de la que yo he planteado. Hay otra, un gobierno de PSOE, Podemos, Izquierda Unida y todos los partidos independentistas que están hoy en el Congreso de los Diputados. Pueden sumar pero harán mucho daño a nuestro país.

No podrán gobernar porque tenemos la mayoría en el Senado. Dicen que van a reformar la Constitución pero engañan porque no tienen los votos suficientes para reformar la Constitución. Sería un gobierno, el que busca desesperadamente el señor Sánchez, a las órdenes de Podemos, hipotecado por ellos y humillado. Para ser presidente de España no basta con humillarse, ni con hipotecarse. Necesitamos un presidente con dignidad y la dignidad es lo menos que puede perder un político.

Primera opción, insisto, la que llevamos planteando desde el 21 de diciembre del año pasado. Segunda opción, esa a la que acabo de referirme y no quiero recordar. Y tercera opción, que sería un fracaso, la celebración de nuevas elecciones generales. Los políticos no estaríamos a la altura de las circunstancias si esa es al final la solución.

Pues bien, amigas y amigos, ese pacto que hemos planteado nosotros, que aprobó el Comité Ejecutivo de nuestro partido el pasado 21 de diciembre, no ha sido posible de momento. No ha sido posible de momento porque el señor Sánchez se ha negado a hablar –no digo a acordar, que tiene perfecto derecho a negarse a acordar si no llegamos al final a un entendimiento–, se ha negado a hablar. Ha hablado con todos, incluidos los independentistas, a



los que les ha regalado senadores para que puedan hacer grupo en el Senado, salvo con el Partido Popular, que es la fuerza más votada y que tiene más de siete millones de españoles que le han respaldado.

Amigas y amigos, así hasta el día de ayer. ¿Y qué pasó el día de ayer? El día de ayer se me demandó que me presentara al Debate de Investidura. Lo agradecí, pero dije que yo no podía ir al Debate de Investidura. El Debate de Investidura es un debate en el que una persona comparece en la Cámara con un objetivo: que lo elijan presidente del Gobierno. Para eso sirve el Debate de Investidura.

En la situación actual, si yo compareciera en la Cámara, no podría cumplir con el objetivo del Debate de Investidura porque la mayoría de la Cámara no le iba a dar su apoyo al Partido Popular. Y, por tanto, sería un fraude y una falta de respeto a los más de siete millones de españoles que votaron al PP comparecer en la Cámara a perder el Debate de Investidura, máxime después de lo que ocurrió también ayer por la mañana.

¿Cómo va el candidato del Partido Popular a presentarse a un Debate de Investidura a la misma hora que los candidatos de otras fuerzas políticas que le van a decir 'no' están pactando y repartiéndose el próximo Gobierno? Y si de lo que se trata no es de que el candidato del PP sea investido, sino de que pierda la votación para que comiencen a correr los plazos que establezca la Constitución, tengo que decir que los 7.300.000 votantes del Partido Popular no han votado para ser utilizados para abrir un plazo.

Amigas y amigos, ahora surge la gran pregunta. ¿Y ahora qué? Pues yo mantengo mi candidatura. Estamos como estábamos el día 20 de diciembre. Sigue habiendo tres opciones. La que planteamos nosotros el 21 de diciembre, la opción de la moderación y del consenso. Sigue habiendo una segunda opción, la del radicalismo, el independentismo y la del gobierno hipotecado. Y sigue habiendo una tercera opción que es la celebración de elecciones generales. Seguimos apostando por la primera y estamos igual que estábamos el pasado 20 de diciembre. Tenemos 123 diputados, con eso no es suficiente, dependemos también de decisiones de otras fuerzas políticas pero nuestra obligación es plantear qué es lo que se debe hacer, hacer una oferta clara de gobierno y lo hemos hecho. Queremos un gobierno entre esas tres fuerzas políticas por las razones a las que antes he hecho referencia.



En cualquier caso, lo que yo sí quiero decir, y quiero decir a los españoles que en circunstancias y situaciones de dificultad habéis apostado por nuestra fuerza política, que nosotros vamos a defender su posición, la de quienes nos han votado, que nosotros no vamos a jugar con sus votos, que no vamos a usarlos para fines distintos de defender aquello a lo que nos comprometimos con los españoles y, desde luego, pueden tener la total y absoluta seguridad de que, pase lo que pase, la mayoría absoluta del PP en el Senado y el primer puesto en número de diputados del PP en el Congreso es garantía de que aquí no se van a hacer disparates, es garantía de que se va a defender la unidad de España, la soberanía nacional, la igualdad de los españoles, la recuperación económica y la creación de empleo.

Amigas y amigos, ya termino. Muchas gracias.

Solo quiero decir una cosa para terminar. En la vida, y la política forma parte de la vida, no vale todo. Gracias.